

Es una representación en la que el bailarín mezcla la historia con la dramaturgia

«Narciso II», el nuevo reto de Antonio Canales en escena

MADRID. Efe

Antonio Canales prepara un nuevo espectáculo que se llevará a escena a principios del año que viene y que tendrá por título «Narciso II», una obra en la que el bailarín español quiere mezclar la historia con la dramaturgia.

Mientras prepara este nuevo montaje, Canales sigue en mitad de una gira que terminará el 31 de diciembre, momento en el que habrá realizado un total de 178 galas.

Resta importancia a esa cifra porque «día a día sigo disfrutando con mi trabajo, entregándome a la gente que está bajo el escenario y viendo que vibra y que me quiere, a mí y a toda la compañía que tengo detrás. Con cosas así uno no se puede cansar ni aburrir y, aunque se que un día llegará esa monotonía, creo que todavía queda mucho», afirma el bailarín.

A pesar de tantas actuaciones, Antonio Canales sigue sintiendo «miedo» a la hora de salir a un escenario. «Es una especie de pánico a defraudar a toda esa gente que se encuentra al otro lado del escenario. Cuando comienzo a bailar lo único que quiero es mostrarles todo lo que tengo dentro, bailar espectadores salgan con un buen sabor de boca».

Recién llegado de Málaga, Canales trae a sus espaldas el espectáculo «Raíz», un homenaje al poeta Federico García Lorca, y que el propio bailarín definió como «un musical dancístico muy activo y con muchas variantes».

Antonio Canales se ve en el mejor momento de su carrera profesional. «Desde que llegué a Madrid con diecisiete años han pasado muchas cosas, unas buenas y otras malas, pero estas últimas



Una imagen del bailarín Antonio Canales.

han durado poco. Ahora, en este momento me encuentro en la etapa más dulce de mi vida», asegura.

«Creo -continúa- que el éxito de todo está en la constancia. Desde

que empecé en este mundo he sido constante siempre en lo mismo».

Canales aprovecha el tiempo que le deja libre su espectáculo para estar con su mujer y sus hijos.

«Airbag», premiada por el público en el Festival de Cine de Montreal

VITORIA. Efe

La película española «Airbag», dirigida por el alavés Juanma Bajo Ulloa, obtuvo el premio del público del recientemente concluido Festival de Cine de Fantasía y Acción de Montreal (Canadá), informaron fuentes de la productora Asegarece.

El galardón fue concedido por votación popular entre los espectadores asistentes al certamen.

«Airbag» mereció el año pasado el reconocimiento del público, cuya masiva asistencia a las salas convirtió a esta película en la producción española más taquillera de 1997.

El Festival de Cine de Fantasía y Acción es el prelude del Festival de Cine del Mundo de Montreal, que tendrá lugar del 27 de agosto al 7 de septiembre.

Arturo Ripstein pone rostro al «Coronel no tiene quien le escriba» de García Márquez

MÉXICO. Mar Marín

El director de cine mexicano Arturo Ripstein confía en que su último trabajo, «El coronel no tiene quien le escriba», adaptación de la novela del colombiano Gabriel García Márquez, pondrá el rostro definitivo al personaje del premio Nobel de Literatura 1982.

«Después de la película, el coronel no tendrá otra cara más que ésta. Es como la cara de Red Butler, después de «Lo que el viento se llevó» ya no hay más que uno», aseguró Ripstein.

El director mexicano ultima el rodaje de «El coronel...», sobre una adaptación libre de Paz Alicia Garcíadiego -su guionista y compañera-, que sitúa como personaje principal la figura de la esposa del militar, encarnada por la actriz española Marisa Paredes.

Ripstein ha esperado más de 30 años para que García Márquez le

autorizara a poner rostro a uno de los personajes más conocidos de la literatura universal, el coronel retirado que espera paciente una pensión que nunca llega mientras la miseria asuela su casa.

Cuando García Márquez escribió la novela, Ripstein le pidió que le permitiera convertirla en película. «No me dejó entonces, porque pensó que era muy joven. Esperó todo este tiempo para decirme: ahora puedes», recuerda el director.

La versión «mexicanizada» de la novela se rueda en Chacaltianguis, una pequeña localidad de Veracruz, en el golfo de México, con aire tropical y estética decadente.

La película, cuenta Paz Alicia Garcíadiego, muestra la desesperanza, denuncia la injusticia y, sobre todo, habla de una historia de amor en la madurez apenas esbozada en la novela.

CRITICA DE ARTE

Miguel A. Nepomuceno

Rosas para Pilar

Un total acierto el volver a invitar a la mezzosoprano Pilar Vázquez a dar un nuevo recital en León, donde desde hace un año no actuaba. La jovencísima cantante posee ya esa seguridad y empaque que distingue a los grandes artistas y se muestra ante el público con las tablas de una veterana diva de «cartellone». Pero lo más encomiable de esta excelente cantante es la manera que tiene de enfocar un repertorio de la dificultad, extensión y densidad del ofrecido el pasado miércoles en el claustro de la Catedral, por otra parte, lleno a rebosar. Enfrentarse sin partitura a obras como los Wesendonk Lieder de Wagner, el Verborgtheit de Wolf o el Poulenc que nos regaló como broche, indica que nos encontramos ante una artista de muchos quilates, que domina la esencia del canto con esa facilidad única de los elegidos y que, si cuida la dicción de sus arias o Lieder, entonces saboreará el néctar de los dioses.

Con la palabra incrustándose en la música Pilar ha sabido transmitir la vibración del sentimiento que encierra cada Lied, cada aria, cada romanza, rindiendo culto a la mística y a la ética del canto, de ese canto que es a la vez amor y dolor, esperanza y desesperación, vida y muerte. Supo elegir los temas y supo también elegir al pianista acompañante, pues Javier Iriso se adaptó con profesionalidad y saber a la línea de canto de Pilar, dejándola respirar, dándole tiempo para que la voz no tuviera esa sensación de apremio que agarrota y aniquila a muchos cantantes por culpa, a veces, del maestro acompañante. Con Pilar fue él también un intérprete, y pese a algunos titubeos para ajustarse a ella en la forma que él quería, y algo de sequedad en el discurso, resultó



un pianista adecuado para apoyar a Pilar en todo momento. Dividió esta el programa en dos partes bien diferenciadas. En la primera el Lied fue el protagonista indiscutible y autores como Respighi, Schubert, Wolf, Brahms, Gustavino o Wagner, tuvieron su parcela en modulada voz de la mezzosoprana leonesa. Extensión, fiato, impostación y afinación fueron las premisas de la cantante para desgranar esos difíciles cantos, que generalmente sólo los consagrados pueden y saben abordar. Sin embargo para Pilar no tuvieron demasiado secreto, y sí, como dijimos, cuida un poco la dicción del francés y alemán, el éxito lo tiene asegurado. Sabe Pilar en todo momento estar sobre un escenario, adentrarse en la piel del personaje con seguridad y convencimiento y sabe sobre todo hacerlo creíble al auditorio, transmitiéndole la esencia, el matiz y el guiño de cada frase, de cada inflexión, de cada circunstancia. Respighi fue paladeado con expresividad y fraseo; Schubert con esa suerte de desenfado de quien domina la partitura y la intencionalidad, Wolf con la profundidad de una diva; Brahms con el sentimiento que impregna un canto sereno y hermoso; Gustavino con el lirismo de la pasión y Wagner, el gran sacerdote, con esa frialdad del conecedor, del intérprete que está más allá de lo humano. Fueron nueve lecciones de canto y de sentimientos, las que Pilar nos regaló.

La otra parte de su extenso programa la dedicó a arias de ópera, haciendo un recorrido por obras tan populares como Sansón y Dalila, Carmen, Bohème (Leoncavallo) o la Favorita. Se encuentra Pilar más cómoda, como es natural, cantando estos personajes a los que puede dar vida y cobran en su voz carácter personalísimo y, en ocasiones, casi los convierte en arquetipos. Fue sensual y doliente Dalila en la preciosa aria de Saint Saens; arrebataadora Carmen que arrastra a D. José a la perdición y forja ella misma su final ineludible por fraseo, matiz y «squillo», llevándose la mayor ovación de la noche. La Bohème de Leoncavallo, posee un lirismo que en nada tiene que envidiar a su homónima de Puccini y Pilar la tradujo con ese halo de desesperación que la baña. Por último, La Favorita, de Donizetti, fue un canto al amor y a la abnegación que puso broche de oro a una velada inolvidable. ¡Rosas para Pilar!